

El Adios

Alejandro Albuja Jaramillo

Image not found.

Capítulo 1

El Adiós

Cuando la última palabra sea dicha.

Cuando el adiós se pronuncie.

Cuando mi reino de pasiones arda.

En fuegos infernales.

En el momento en que la decisión se tome.

Y en el instante que la cortina caiga.

En el momento que desnudemos nuestro ser.

Nuestras máscaras yacerán en el suelo hechas trizas.

El atardecer morirá con un suspiro.

Y mi noche comenzara, con uno de tus besos.

Un beso final, sabor cianuro.

Será la nota inicial para el réquiem de dos ángeles.

Caídos de la inexistente gracia divina.

Solo en ese instante, cuando mi reino caiga en llamas.

Y mi ser sea derrocado por la angustia.

En aquel segundo podré mirar a tus ojos vacios.

De universos muertos y estrellas nacientes.

Sera la hora en la que podré decirte.

Adiós.

-Alejandro Albuja

Invocación a la noche.

Voluntad de la magna noche sombría.

Fría Diosa, dama brillante en manto oscuro.

Conjuro, hechizo, invocación.

Canción del demente amante que clama por tus favores.

Escucha, escucha diosa del manto infinito.

Maldito sentimiento que me aqueja.

Refleja, en tú luz mis lágrimas carmesí.

Aquí en la noche, clamo a ti.

De su amor mi corazón está herido.

Aullido del llanto de un amante.

Brillante Selene, deseo tus favores.

Mejores noches deseo, su cuerpo junto al mío anhelo.

O Selene a ti invoco, con mi corazón en mano.

Malsano momento, clamo por su amor.

Candor tibio de su pasión añoro.

Imploro a ella el poder llegar.

Que me ame como la amo yo deseo.

Morfeo, solo en tú mundo ella me ama.

Clama mi alma, que esto realidad se haga.

O Selene tan distante, concédeme su amor.

Deja que mis palabras a ella vuelen.

Y que así en esta noche mi invocación a ti.

Pueda en ella inflamar el fuego que siento.

Conjuro, hechizo, invocación.

Escúchame Selene

Escúchame....

-Alejandro Albuja

Sentimento I

Y yo aquí...

Intentando encontrar el equilibrio a esta realidad.

Buscando paz dentro de la tormenta.

A una vida sesgada por la locura.

Demencia inmortalizada.

Sombra innegable a mi existencia eterna.

Y tú llegas.

Con la voracidad de un huracán.

Poniendo de cabeza mí mundo.

Desordenas la escasa cordura.

Reviviendo memorias de un corazón herido.

Avivas la llama apasionada.

Ilusiones ya olvidadas.

Con tú figura de ángel caído.

De seducción disfrazada.

Y pecado santificado.

Aquí me encuentro.

Intentando ordenar los restos quebrantados.

Ordenando las piezas desperdigadas.

De esperanzas destrozadas.
Y tú con porte altivo.
Voz de seducción, belleza condenada.
Incitándome a soñar una vez más.
De sumergirme en el mar de sombras.
Para embeberme de tú perfección.
Mezcla de ángel y demonio.
De bondad y perversión.

Y yo aquí, embrujado por tú hechizo.
Tú eterna e imposible.
Como un sueño que se convierte en pesadilla.
Ilusión de amargura.
Que deshace mi existencia...

-Alejandro Albuja

Sentimiento II

Y en una tarde.
Día cualquiera de nubes llorosas.

Cuando la herida había dejado de doler.
Y el pasado había acallado sus lamentos guturales.
Momento cuando creí todo había pasado.
Y quité la pausa a mi vida.

Resumí mi existencia.
En esperanza a la clemencia del dolor.
Cuando tú fantasma se me hizo presente.
Y con renovada fuerza.
El llanto de la memoria regresó con amarga venganza.

Y yo como un simple espectador.
Te encontré allí en el lugar de siempre.
Con altiva figura y belleza de otro mundo.
Disfrutando de una vida ajena a la mía.
Como si mi persona nunca hubiese existido.
Y mi ser fuese simplemente un espectro.
Una costra que arrancaste sin preocupación alguna.

De cierta manera mi corazón gimió en alegría.
Al ver que mí paso por tú alma y cuerpo.
Fue simplemente el rocé de una hoja de otoño.
Que se marchito con el paso del tiempo.

Más... ahora mi vida se desordena de nuevo.

Con el temor de haberte perdido.

Y del alma quebrantada.

Gimiendo una vez más.

Por el candor de un amor.

Que se perdió en el paso del tiempo.

-Alejandro Albuja

El vacío del ser.

Porque solo deseo existir.

Despertar de este sopor en el que me encuentro.

Prisión inesperada de terror.

Encadenado a un pasado temible.

Y un futuro incierto.

Atrapado en un presente que se detiene.

Con minutos que a paso se suicidan.

Solo deseo existir.

Recordar el calor de un amanecer.

El frío de la noche.

Y el sabor de la lluvia vespertina.

Solo deseo existir.

Liberarme de estas cadenas que me sostienen.

De estas sombras que me abrazan.

Con su tacto a serpiente recorriéndome.

Y su aliento a podredumbre.

Solo deseo existir.

Y abandonar esta prisión de recuerdos.

-Alejandro Albuja

Un número más

Las estrellas se encienden, mientras que la luz muere lentamente.

El mundo se sumerge entre las sombras, engullido en el frío de la noche.

Personas van, rostros vienen, la ciudad adquiere vida.

Mientras que las calles se encienden.

Y, de entre aquellas grises tumbas.

Nuevas vidas dan su primer grito.

Y muchas otras, el último.

Pero de entre todas ellas.

Una se encuentra, entre sollozos.

Entre vasos de cristal y licor.

Rodeado del humo del tabaco y un aroma.

De desesperación.

La sombra de un hombre, un recuerdo trastocado.

Movido, derrocado por la sombra del dolor.

Observa entre sollozos y llantos detenidos.

Una imagen, una foto como si de ella.

Deseara extraer el momento que fue capturado para la eternidad.

Y de entre las lágrimas se puede escuchar su voz fría, como la misma muerte.

¿Por qué, por qué? ¿Por qué ahora siento el aire tan pesado?

¿Por qué tú figura, tú esencia se me escapa de las manos?

En esta noche tan eterna de mi vida, que busco abrigo entre las palabras que una vez me dijiste, ahora que recurro a la seguridad de la memoria ¡No puedo recordar el sonido de tus labios, el sabor de tus suspiros, por que debo ser maldecido doblemente!

El llanto ahogado, lágrimas de un dolor insuperable comienzan a aflorar, mientras que presuroso toma una bocanada de licor, como si este fuese un bálsamo para las heridas que marcan su piel.

Busco, busco los recuerdos, la memoria de cómo bailabas en el viento, de tú voz remontando el ocaso, de aquellos ojos que una vez llenos de vida consumieron mis minutos en los silencios, pero ahora en esta noche maldita, tú fantasma se rehúsa a mostrarse, el recuerdo de cuando la vida

llenó tú ser aletea enfrente de mí con risa burlona cada vez que intento atraparlo.

Busco... ¡Busco con desesperación aquel instante cuando juntos remontamos las esperanzas, cuando buscamos el amanecer que no ha nacido, y nos fundimos en besos que detuvieron el tiempo!

El llanto se desata nuevamente, y como en un mar de oscuridad este personaje se sume en la angustia, el humo de tabaco lentamente desaparece, agonizando como un espectro demoniaco y se puede escuchar... como de manera pesada... el reloj avanza su marcha.

Sólo quedan, sólo quedan aquellas imágenes tortuosas, aquellos instantes y la emoción de cuando... del instante en que la parca te arranco de mis brazos, ¿Por qué, por qué Dios, tú que eres amor, que eres un ser alto, magno, por qué me mostraste aquella sombra de amor, por qué me elevaste hasta el paraíso y me hiciste bailar con ese ángel entre las estrellas?

¡Para dejarme caer en llamas, dentro de este abismo del que no hay salida! ¿Es a caso, tú divina diversión el sufrimiento de los mortales el dolor por una media vida?

¿Por qué ella se llevo, la mitad del aire que respiro, la mitad del latir de mi corazón, ella se llevo el color de mi mundo sumiéndome en este eterno invierno?

Aquel llanto sostenido no puede mantenerse intacto, se quiebra, como un cristal en miles de pedazos y al igual que este, el sonido es atronador... es el llanto de aquel que ha perdido la esperanza en un mundo vacío, frío.... Inhóspito. Con mano temblorosa, de entre las sombras toma un objeto metálico, pesado y como vacilando lo aprieta en su sien.

Ahora... ¡Ahora solo queda el vacío, este dolor que me desgarras y que me lleva a mi final! Y si debo ir al infierno por esto, espero que en el camino, en ese mar de almas... pueda al menos por un instante, por un latir de corazón poder volver a verla... poder volver a sentir mi corazón latir.

Y de nuevo, la oscuridad lo engulle todo, el personaje desaparece y sus sollozos van abandonándose. En unos minutos, se escucha un estallido que hace eco en los confines de esa tumba gris seguido por el vacío golpe de algo que choca contra el suelo y la ciudad, continua con su agitado movimiento, la noche avanza, las estrellas mueren junto con su historia, al amanecer solo representara un número más, pero para ustedes, ahora es diferente.

-Alejandro Albuja

Memorias

Ente una multitud palpitante.

Sentado frente a la mesa de un bar.

Tabaco en mano y una cerveza reposando.

Intento olvidar entre bocanadas de humo.

Y sorbos de licor.

El pasado que me arraiga ferozmente.

A una condena autoimpuesta.

Una bocanada de cigarro ponzoñoso.

Veneno lento y cruel que es bienvenido.

Viejo compañero de angustias y dolores.

Más en esta noche me traiciona.

Su grisáceo bailar jugueteando en el aire.

Toma la forma de su sonrisa.

Aquella que en mis momentos de dolor.

Rompió la prisión de sombras.

Y lentamente otra figura se forma.

De entre el espejismo y la danza fantasmal.

Su cuerpo, su silueta.

Perfil de pasión y fulgor.

Aquella que por tantas noches.

Me dedique a conocer tan íntimamente.

En esta noche sin estrellas.

Rodeado de la multitud.

La soledad me oprime y estruja.

Una soledad con rostro, nombre y apellido

Mi compañero un cigarro y una botella.

Me seguirán por mi descenso a los nueve círculos dantescos.

Sobrellevando la tortura de la memoria y olvido.

El veneno de la memoria.

Recorre cada vena de mi cuerpo.

Llenando con su tóxico paso.

El ominoso recuerdo a una muerte en vida.

Esta noche, mi único compañero es este tabaco, una botella.

Las horas pasarán y el olvido recaerá.

¿Y que hacer... con esta prisión en vida?

-Alejandro Albuja

Gota, a gota, la vida se me escapa
Los segundos se convierten en horas.
Y cada respiro se torna en un tortuoso sufrimiento
Observo aquella foto enmarcada.
Una imagen detenida en el espacio.
Relatando un momento que ahora parece inexistente.
Mi corazón se detiene a momentos.
Añorando aquel instante, en que tú perfume y el mío.
Fueron uno solo.

La espada de la dolorosa memoria.
Se clava a cada latido.
Y ruego a aquel Dios crucificado.
El final de mi sentencia.
Más solo escucho la atronadora música, del silencio.
Vacío que me oprime, eco constante en mi mente.
Silencio que me acerca cada vez más a las fauces del abismo.

Y así como si aquella imagen congelada.
Pudiera escuchar los sollozos de esté personaje.

De esta fútil suerte de humano.

Intento hablarle, como sí mis vacías palabras.

Pudieran llegar a los mismos cielos.

Tal vez así, aquel ángel que aleje.

Pueda volver una vez más a mí.

Más a cada intento, la realidad se funde con lo irracional.

Dando paso al frío avernal.

-Alejandro Albuja
